

Maximiliano Salinas C.



**CLOTARIO BLEST**

## Antología

### 1. LA PAZ EN EL MUNDO.

Aquí reproducimos un discurso de Clotario Blest pronunciado el 20 de noviembre de 1969 en un acto organizado por el Comité Chileno por la Paz en Medio Oriente en la entonces Sala de la Reforma de la Universidad de Chile en la capital.

En él se aprecia el valor permanente de la Paz en el pensamiento de Clotario, como expresión eminente de la misma lucha de los trabajadores, contra el belicismo de ricos y poderosos.

Este discurso fue reproducido en el órgano oficial del Comité Chileno mencionado (**Sólo la paz es revolucionaria en el Medio Oriente**, Boletín N° 3, enero 1970, pp. 4-5).

Señoras y señores, compañeros:

Seguramente, mi presencia aquí ha de parecer un tanto extraña, pero se me ha invitado para que intervenga esta noche en forma muy breve, para clarificar o, más bien, reafirmar el pensamiento de la clase trabajadora y del proletariado en general con respecto a este problema específico del Medio Oriente. Problema que es un síntoma de la época contemporánea; un síntoma, por cuanto todas las fuerzas represivas del mundo, todas las fuerzas capitalistas del mundo, tratan de crear focos artificiales de guerra entre los pueblos, para que los pueblos no se preocupen de sus problemas internos de liberación económica, social y política.

En forma consciente e inconsciente ocurre esto en todo el mundo. Lo estamos viviendo en Latinoamérica, lo estamos vien-

do en Asia, en Africa, en Europa, donde la creación de focos artificiales significan la matanza de los hombres; no diré de los ricos sino que de los pobres, porque son los pobres, los trabajadores, los que van a la guerra y no los ricos; los ricos, generalmente, saben muy bien atrincherarse tras sus montones de oro y de dinero. Por eso es que el pueblo trabajador, el proletariado, es enemigo congénito de la guerra, porque la guerra le afecta a él directamente y no a otras clases; en este problema del Medio Oriente, tenemos el mismo pensamiento: **QUEREMOS LA PAZ**, porque la paz es beneficiosa para los pueblos, para edificar su futuro; y la deseamos más todavía en este período por el cual atraviesa el mundo, de transición, de conjunción y de caos, en que todo tiembla, todo parece que estuviera en el aire. La propia Iglesia Católica, 20 siglos de existencia monolítica, hoy sus cimientos se remecan violentamente tras reformas substanciales y el pueblo cristiano reclama la auténtica práctica de la doctrina de Cristo. El marxismo, también en cuatro o cinco grandes fracciones en el mundo, mutuamente se recriminan y se acusan de revisionistas, de enemigos unos y otros en el régimen marxista. ¿Qué significa ésto? **PERIODO DE TRANSICION** en el mundo; algo nuevo se avecina, un nuevo mundo viene, sepultando a todo el viejo mundo. Esta es la gran bandera de la juventud contemporánea, que sabe interpretar estos momentos y se lanza a la lucha.

La clase trabajadora y la juventud contemporánea están en la vanguardia de esta gran cruzada por una nueva época pero, en muchos países latinoamericanos, especialmente en el nuestro, el pueblo por lo general, está ausente; se reúnen círculos escogidos de intelectuales, de profesionales y de buenos burgueses para discutir estos problemas y escuchar los discursos, pero el pueblo, el pueblo auténtico, el que sufre hambre y miseria (la mayoría de nosotros acá seguramente tiene su casa, tiene qué comer, tiene dónde habitar, tiene cómo vestirse) decenas de miles y de miles, hermanos nuestros que no tienen qué comer, que en su vida han oído una palabra de cariño y de aliento; botados como perros y animales en las calles y en los campos; ¿se puede pedir paz en un mundo así, en que la injusticia reina y reina violentamente? Es necesario incorporar al

pueblo a esta acción y a esta mentalidad y a esta lucha revolucionaria, porque son los trabajadores las clases de las revoluciones y no los intelectuales.

El Medio Oriente, lo dije, es un punto bien claro y preciso en el mundo contemporáneo y en él, vemos desde aquí, tan lejos, este drama inmenso que atraviesa el pueblo árabe. ¿Acicateado?. Bueno, por no sé qué fuerzas invisibles que tratan de dejar ausente al pueblo de esta lucha de clases, de esta lucha necesaria para imponer la justicia y la verdadera paz en el mundo.

Allá en Nazaret, allá en esa tierra, al nacer Cristo, aquél obrero humilde al lado de las bestias, cuando nuestras más humildes mujeres del mundo tienen donde reposar a sus hijos, la madre de Jesús no tuvo dónde hacer reposar a su hijo. Al nacer, ciertas fuerzas invisibles cantaron alrededor del pesebre: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Esto significa que para los hombres de mala voluntad no puede haber paz sino violencia. ¿Y quiénes son los hombres de mala voluntad? Estos, que acicatean las guerras para dividir al pueblo, para hacerlo olvidar sus problemas y para reinar ellos en este mundo permanentemente. ¿Quiénes son los hombres de mala voluntad? El elegante, que sentado sobre toneles de oro, goza toda su vida viendo a sus pies la miseria y el hambre y teniendo para ellos una risa sarcástica. ¡Ahí al roto, que se mueran! Para estos hombres no puede haber paz, porque en el pesebre de Cristo los ángeles cantaron "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Y nosotros decimos, en esta época contemporánea, ¡guerra violenta a los hombres de mala voluntad!

Señoras y señores, no tengo conocimientos internacionales ni cosa que se le parezca, pero entiendo que en todos estos conflictos, son los internacionalistas quienes embrollan más la madeja; son estos embajadores y estos gobiernos y estos enviados especiales, con sus conferencias internacionales, son los que viven de ésto y, por lo tanto, embrollan más la madeja para poder seguir haciéndolo.

El pueblo exige paz, porque en la paz puede que vea él su justicia. Pues bien, aquellos dicen no: "Nosotros no queremos la paz, queremos permanecer en nuestros sitios de honor". Bueno, el internacionalista es así, los embajadores son así, los gobiernos son así, los ministros de relaciones, para qué decirlo, hablan ese lenguaje con voz engolada, un lenguaje que nadie entiende. Ni ellos mismos se entienden, por supuesto. Pero mientras menos entienden y se entienden, creo que son más técnicos y más internacionalistas.

El pueblo que no es tonto, el pueblo que tiene intuición natural, propia de él, se ríe de estas cosas. Sí entiende, sí comprende lo que se está haciendo; por eso hay reuniones como ésta, que se realizan para dar a conocer el pensamiento de este Comité, y su pensamiento lo ha expuesto en forma muy clara, científica, el compañero Hugo Cancino. Yo sólo levanto aquí mi voz humilde, sencilla, de medio siglo de luchas con mis hermanos de clase, al lado de ellos, y sólo sé expresar la opinión de ellos, sencilla y clara: Paz en el mundo de los pueblos, pero guerra contra la injusticia, guerra contra la oligarquía, guerra contra los explotadores. Este es nuestro pensamiento.

Les agradezco mucho, muchas gracias.